Respuesta de Greenpeace al artículo *"¡Ummm..., qué rico gen! - Miedo a lo que no entendemos"* (EL PAÍS 4-7-2010)

sobre la posible aprobación de salmones transgénicos en EEUU

Juan-Felipe Carrasco
Ingeniero Agrónomo, Responsable de la Campaña de transgénicos

Paloma Colmenarejo
Ingeniera Técnica Agrícola, Responsable de la Campaña de Mercados Pesqueros

Desde Greenpeace queremos hacer una serie de apreciaciones al artículo de Javier Sampedro del día 4 de julio titulado "*¡Ummm..., qué rico gen! - Miedo a lo que no entendemos*".

Como bien dice el autor, ninguno de los animales transgénicos que menciona han sido aprobados ni están cerca de serlo en la UE. Pero se le olvida comentar que existen otros organismos modificados genéticamente (OMG) que sí han sido autorizados y que están causando daños sociales y económicos, contaminaciones y desaparición de los modelos de agricultura sostenible. Además, cada día se conocen nuevos datos sobre daños en riñón, hígado y efectos sobre la fertilidad de mamíferos causados por los OMG.

Después de una década de presión de un puñado de grandes empresas sobre la UE y sobre determinados gobiernos, éstas sólo han conseguido que Europa autorice dos tipos de transgénicos: un maíz de la multinacional Monsanto (prohibido en los grandes países productores de maíz en la UE) y recientemente una patata de Bayer (que de momento nadie se atreve a cultivar). España es el único país de la UE que tolera el cultivo de maíz a gran escala; aquí se encuentra además el 42% de todos los ensayos experimentales que se realizan en la UE, lo que ha sido posible gracias a la permisividad y oscurantismo de un gobierno que hasta ahora se ha negado a publicar la localización de estos experimentos.

Si bien Greenpeace basa su campaña contra la liberación de transgénicos al medio ambiente en argumentos científicos y técnicos relevantes, reducir los OMG a simples "argumentos científicos" muestra un peligrosos sesgo intelectual. Quienes se oponen a los OMG desde los sectores agrarios, campesinos, científicos, ecologistas o ciudadanos en general, lo hacen por motivos mucho más amplios, relacionados con el modelo alimentario, con el control corporativo y con los daños a la biodiversidad.

Recordemos que para "fabricar" un transgénico hay que cruzar genes de especies de una forma que nunca hubiera ocurrido en la naturaleza, a través de un peligroso e inestable proceso, con consecuencias sanitarias y ambientales. El salmón que pretende poner en el mercado la empresa AquaBounty, lleva incorporados genes de al menos otras dos especies de peces, para crecer a doble velocidad, lo cual supone una inmensa incertidumbre científica

Si bien existen abundantes datos sobre los efectos sobre el medio ambiente y la salud de la industria acuícola y de engorde, si ésta se practicase con animales modificados genéticamente, estos riesgos se multiplicarían. Es frecuente que un determinado número de individuos escape de estas granjas y se cruce con poblaciones naturales, con el riesgo de desplazamiento de estas últimas. Existe un modelo experimental ("el gen Troyano"), según el cual la liberación de 60 peces transgénicos podría llevar a la extinción de una población salvaje en solamente 40 generaciones. Es importante reseñar que la esterilidad, amén de buscar el objetivo comercial que menciona el autor del artículo, nunca es efectiva al 100% en las condiciones comerciales. Además, comporta el

grave riesgo adicional de introducir en las poblaciones silvestres estas características de esterilidad.

La liberación de peces transgénicos debe ser considerada una liberación global y, en consecuencia, debe ser parte del acuerdo multilateral de las Naciones Unidas, el Protocolo de Cartagena. Precisamente la novela de Crichton, a la que se alude en el artículo en lo referente a la esterilidad de las hembras, es un ejemplo de cómo aquello que se muestra como imposible, a menudo se transforma en realidad.

Como bien dice el artículo, más del 75% de los stocks pesqueros están totalmente explotados, sobreexplotados o agotados. Pero omite decir que esa realidad, además de ser causa del incremento de la industria acuícola y de engorde, es también su consecuencia. Recordemos que muchas de las especies de piscifactoría se alimentan, directa o indirectamente, con proteínas producidas a partir de la destrucción de los bosques del planeta (cultivos de soja o maíz, por ejemplo) o del expolio de los océanos (para la elaboración de harinas y aceite de pescado). Además, es absolutamente incierto que las piscifactorías reduzcan las emisiones de CO_2, ya que la captura y transporte de estas especies que se utilizarán en la elaboración de los piensos también consume grandes cantidades de energía.

Por lo tanto, para aliviar la presión del incremento de demanda proteica la solución no es crear monstruos voraces capaces de devastar la biodiversidad que nos queda, sino educar para cambiar los modelos alimentarios de unas sociedades que consumen un exceso de proteína animal. Al mismo tiempo la industria tiene además un reto de sostenibilidad y debería apostar por la investigación y el desarrollo de peces más eficientes en términos de alimentación (por ejemplo herbívoros).

A pesar de lo que afirma el artículo, ni el gobierno pone etiquetas (de hecho debería garantizar los mecanismos de trazabilidad y forzar a las empresa a etiquetar pero no lo está haciendo), ni los ciudadanos temen a los transgénicos por ser obra humana (obra humana son también la agricultura ecológica y la pesca sostenible...). Las campañas ecologistas no solamente no han confundido a la opinión pública sino que actualmente son la única fuente de información para los ciudadanos.

No solamente es falso que “el consenso científico es que la biotecnología es imprescindible para producir más comida sin ganar más terreno al bosque” sino que la biotecnología en manos de estas empresas es precisamente una de las peores armas de destrucción masiva de la soberanía alimentaria. Una de las más preciosas herramientas de control geoestratégico de la alimentación.

¿Quizás la apuesta por los OMG de Argentina, Paraguay, Brasil..., quizás la deforestación de miles de hectáreas cada hora para cultivar OMG, quizás la desaparición a marchas forzadas de la población agraria, quizás la contaminación genética de la cuna del maíz en México o las decenas de miles de suicidios por el algodón transgénico en la India ... son ejemplos a seguir en la lucha contra el hambre?

La propia Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria reconoce su incapacidad para evaluar los impactos a largo plazo e indirectos de los OMG. A pesar de que los organismos Europeos encargados de la aprobación y evaluación de transgénicos están profundamente vinculados a los intereses de la industria y no respetan el más mínimo principio de democracia, de precaución o de protección de la vida.

El artículo al que alude esta carta es simplemente el recuerdo de que debemos seguir luchando contra los transgénicos, no solamente porque los avalan personas que se atreven a defender las tecnologías que nos roban a todos el futuro, sino porque son la cristalización de un modelo alimentario basado en injusticia, destrucción y hambre.